

Año 8
Número 8
Invierno 2022

RPS
Revista de Políticas Sociales

Racismo hacia las identidades conurbanas en pandemia, ¿habrá un después?

Leticia Spinosa

Graduada de la carrera de Comunicación Social, Universidad Nacional de Moreno

leticiaspinosaegc@gmail.com

El 17 de enero del 2021 el secretario de redacción del diario La Nación, Pablo Sirvén, hizo referencia al Gran Buenos Aires como “ese territorio inviable en cuyo africanizado conurbano se deciden electoralmente los destinos de la Patria”⁶. Frente a este hecho, los medios de comunicación acusaron a este acto de racista. Asimismo, el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) emitió un comunicado explicando que culpabilizar a los habitantes de sus indicadores sociales del lugar desvía la discusión sobre las desigualdades estructurales que son las verdaderas causantes de su situación: “para señalar bajos índices sociales nunca es necesario recurrir a metáforas racistas y estigmatizantes”⁷.

Sin embargo este no fue un hecho aislado. Sobre los habitantes del conurbano bonaerense se ha construido un imaginario social discriminador y racista desde los medios de comunicación que no siempre se ha puesto en evidencia, tal como en esta oportunidad. El conurbano molesta, interrumpe con su heterogeneidad a una Argentina que se desea blanca.

El objetivo de este escrito es reflexionar acerca del vínculo entre racismo y conurbano a partir de la noción de raza en el pensamiento moderno, el racismo de Estado de Michel Foucault (2006) y la perspectiva latinoamericana.

Negro Conurbano, negro

“Producir al negro es producir un lazo social de sumisión y un cuerpo de extracción, es decir, un cuerpo completamente expuesto a la voluntad de un amo que se empeña en obtener de él la máxima rentabilidad.”

Mbembe, A. Crítica de la razón negra, 2016.

En el contexto de Aislamiento, Preventivo, Social y Obligatorio, los medios de comunicación advirtieron sobre el racismo que hay hacia el conurbano cuando en abril del 2020 se filtraron audios de Julio Carballo, exconcejal radical en Capilla del Monte, Córdoba:

“Yo lo único que espero es que esta pandemia haga una limpieza étnica que todos nos merecemos. Yo, por mí, que se quede en La Matanza y le haga honor al nombre, y ya con cinco o seis millones de negros menos, peronistas menos, planes menos, quizá este país arranca.”⁸

Aunque al político le valió una denuncia en el INADI, el racismo hacia el Gran Buenos Aires es algo frecuente que no siempre es señalado, sino que es una práctica naturalizada en los medios de comunicación.

Álvarez (2015) revela la forma en que los titulares de las noticias periodísticas mantienen regímenes discursivos estandarizados y negativos del Conurbano Bonaerense, entendiendo ese territorio como “un más allá de la ciudad blanca” que es la Ciudad de Buenos Aires. La prensa configura alrededor de él un imaginario de “territorio Otro” o lo que ha denominado una “región moral” poblada de “clases peligrosas” sobre el

6 Sirvén, P. (17 de enero de 2021). La madre de todas las batallas. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-madre-todas-batallas-nid2572927/>

7 INADI, Construyamos un debate público sin racismo. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/construyamos-un-debate-publico-sin-racismo>

8 Molina, G. (03 de abril de 2020). Córdoba: dirigente radical deseó que el coronavirus haga “una limpieza étnica” y mate “negros” y “peronistas”. El destape.

<https://www.eldestapeweb.com/nota/cordoba-dirigente-radical-deseo-que-el-coronavirus-haga-una-limpieza-etnica-y-mate-negros-y-peronistas--20204320530>

que se configuran narrativas significativamente reduccionistas, estandarizadas y negativas en la medida que se presenta a la otredad territorial como amenazante e intimidatoria. De esta manera, se desarrolla “una geografía material e imaginada en poder de unos otros desafiantes y extraños en donde el Nosotros territorial metropolitano ha sido históricamente encarnado por la «superioridad» de la ciudad de Buenos Aires” (Álvarez, 2015, p.24).

El conurbano es heterogéneo, como toda la población de la Argentina. Para Gordillo (2020) las dimensiones afectivas y espaciales de la negación de la otredad no-blanca no suelen ser tenidas en cuenta. Así, la “Argentina blanca” se erige como:

un proyecto territorial y de clase que se manifiesta a nivel cotidiano en el deseo no siempre consciente de sentir que la geografía nacional es en gran parte europea. Pero este es un proyecto acosado e incompleto, negado por los millones de personas que llevan en sus cuerpos las huellas del sustrato no-europeo de la nación. (p. 10)

Asimismo, son interesantes las reflexiones de Segura (2015) quien sostiene que el conurbano “no está simplemente ahí” porque no refleja una realidad urbana que resulta evidente:

el conurbano fue “conurbanizado”, construido como una unidad específica y opuesta a la ciudad de Buenos Aires, a lo largo de un proceso en el cual un conjunto de conceptos propios del urbanismo terminó siendo utilizado en la vida cotidiana para denotar –con significaciones cambiantes, aunque en su mayoría negativas– a una realidad urbana y social compleja y dinámica. (pp.130-131)

El vínculo preponderante que observa el investigador entre Buenos Aires y el conurbano en la prensa es definido por la diferencia, por la contraposición y por el conflicto, manifestando: “la frontera que distingue y contrapone a las dos entidades, donde el conurbano aparece como la alteridad que amenaza el orden –político, social o ambiental– de la ciudad” (Segura, 2015, p.152).

Uniendo las reflexiones de estos tres autores, el conurbano se empieza a definir como un “territorio Otro”, amenazante e inferior a la Ciudad de Buenos Aires porque atenta con la conformación de una Argentina

europea al no ser completamente blanco que no se revela de forma directa, sino en oposición a ella.

Racismo y modernidad

“Chiche no pensaba que eran negros los que compraban en su negocio. Y no pensaba eso porque Don Amadeo se lo aclaraba. No es lo mismo, esta es gente humilde. Pero a veces entre la gente humilde o pobre están los negros. La diferencia es que la gente humilde es honesta -honrada, decía él- y trabaja. Y si es respetuosa y se esfuerza, con el tiempo sale adelante. Pero los negros no, los negros nunca salen adelante porque no quieren trabajar, quieren vivir de arriba, y por eso a donde te descuidás, te roban. Chiche no tenía muy clara la diferencia cuando era chico, tal vez siga sin tenerla muy clara ahora que es grande. Y en todo caso, tampoco parece importarle demasiado”.

Edgardo Scott, *Negros II, Sombras Terribles. Apología de la Negra*, pp 34-35, 2017.

La exclusión del otro no es algo reciente, sino que, como profundiza Villavicencio (2018), es constitutiva de la historia poscolonial de las naciones latinoamericanas:

El tratamiento en términos raciales del conflicto de poblaciones (...) proveerá una base natural a las narraciones que, a través de consignas como “civilización y barbarie”, marcaban una fisura en las nociones modernas de ciudadanía y de nacionalidad. Esta tensión, (...) expresa la ambigüedad propia del republicanismo americano que oscila entre el ideal universalista de los principios modernos herederos de la Ilustración y la imposibilidad de conformar una identidad nacional que se quiere homogénea. (pp. 181-182)

Balibar (2005) ubica al racismo como un problema subjetivo, no como un asunto de la biología, de diferencias genéticas que pudieran justificar las diferencias raciales y las actitudes hacia esas diferencias. Lo considera una actitud a combatir porque representa discriminación, dominio y justifica una creencia de superioridad. Afirma que la noción de racismo engloba tres tipos de situaciones: el antisemitismo, el racismo colonial y el perjuicio del color relacionado a la institución del apartheid.

el antisemitismo, del que el nazismo alemán es el punto culminante extremo, el racismo colonial que implica la división de la humanidad en razas “superiores” e “inferiores”, “civilizadas” y “bárbaras” (las razas temáticas del colonialismo británico), y finalmente el perjuicio del color vinculado a la segregación o la institución del apartheid en las sociedades postcoloniales que asignan un estatus más bajo a los descendientes de esclavos. (p.10)

No obstante, advierte que los nuevos casos comienzan a cambiar la definición original. De esta manera, podemos entender a la discriminación que se produce en relación con el conurbano como una nueva forma del racismo que, sin embargo, tiene sus antecedentes en la conformación moderna de los Estados-nación. El desprecio de los habitantes de este territorio se produce porque conforman una heterogeneidad que perjudica la conformación de una identidad nacional que se desea homogénea.

“Los otros” para Foucault

“El negro cabeza es lo maldito de un país facho/progre Grasa o lumpen, mono o disponible. Por derecha, por izquierda, el negro cabeza es la lacra irrecuperable de un país blanco, Negro cabeza vos. El indio devino poblador originario, el gaucho gauchada, el negro afro (...) El negro cabeza es también y por lo mismo la potencia indómita de una revuelta ingobernable”

Manifiesto. Sobras Terribles. Apología de la negrada, p.7, 2017.

Hablar de un racismo que se produce dentro de una sociedad remite también a la conceptualización sobre las configuraciones nacionales desarrollada por Foucault (2006), para quien el poder político no comienza cuando termina la guerra, sino que esta es la que produce el orden y las instituciones, los Estados, las sociedades. El concepto de racismo entra en juego porque dará lugar a que la guerra histórica sea reemplazada por la lucha por la vida, produciendo una batalla en el sentido biológico. Las configuraciones sociales se producen en el desdoblamiento desde una única raza, a una superraza y una subraza. Así, la sociedad va a ejercer sobre sí misma un racismo interno de forma normalizada y se convierte en una sociedad binaria, dividida entre dos razas, en la que el Estado asume el rol de protector de la superioridad de una, a la que protege en



nombre de un patrimonio social que hay que mantener puro. El racismo de Estado es “un racismo que una sociedad va a ejercer sobre sí misma, sobre sus propios elementos, sobre sus propios productos; un racismo interno, el de la purificación permanente” (Foucault, 2006, p.66). Este racismo se produce mediante el biopoder, que distingue entre lo que debe vivir y lo que debe morir, clasificando a algunas razas como buenas y otras como inferiores. El racismo es lo que otorga el derecho a matar, pero no siempre de forma directa, como explica Castro Gómez (2007):

La biopolítica es, entonces, una tecnología de gobierno que intenta regular procesos vitales de la población tales como natalidad, fecundidad, longevidad, enfermedad, mortalidad, y que procura optimizar unas condiciones (sanitarias, económicas, urbanas, laborales, familiares, policiales, etc.) que permitan a las personas tener una vida productiva al servicio del capital. Foucault intenta pensar cómo la biopolítica buscaba favorecer la emergencia de un tipo deseado de población (como prototipo de normalidad) a contraluz y mediante la exclusión violenta de su «otredad». La biopolítica declara como «enemigos» de la sociedad a todas aquellas razas que no se ajusten a la norma poblacional deseada. (pp.156-157)

Por lo tanto, en el pensamiento de Foucault se encuentra el mecanismo por el cual dentro de un mismo Estado se puede producir la expulsión de un sector de la sociedad desde una perspectiva racista. El biopoder ejerce su influencia en el conurbano de una forma más compleja, y quizás, imperceptible por sus habitantes.

Perspectiva latinoamericana

“Cualquier forma e imagen es estafa desde el momento que se plantea como unívoca y verdadera. Proponiéndose como gran constructora de deseo apunta a lo comercial y deja fuera a un supuesto negativo, generalmente negrx. Podríamos llamar a esta estafa deseo aspiracional (una palabra que como buenos negres le robamos a la publicidad) que supone que cualquier negrx espera el ascenso social hacia lo blanco. ¿Qué blanco? No un blanco literal sino el color de lo que sea top en la división de clases que instaura el sistema capitalista.”

Juan Miceli, LEN (la estafa de la negrada). Sombras Terribles. Apología de la Negrada, pp. 34-35, 2017.

Rita Segato (2010) da cuenta de la necesidad de reconocer la base racial como base étnica de nuestro continente. Son los silencios los que le permiten afirmar lo difícil que es hablar del color de piel y de los trazos físicos, un rasgo generalizado de la mayoría: “no se trata del indio en sus aldeas, ni del negro en los territorios de palenques que persisten, sino del rasgo generalizado en nuestras poblaciones (...) ese trazo nos alcanza a todos, aunque tengamos cuatro abuelos europeos” (p.18). Sostiene que debemos pensar por qué nos cuesta hablar de la raza, nombrarla, dado que es tan evidente a simple vista y que se puede ver en las marcas de los cuerpos de los excluidos. Propone ver la raza como signo, en el indio o en el africano, como la huella de una subordinación histórica que perdura en nuestro presente, en el cuerpo mestizo como:

indicio de que se estuvo en una determinada posición en la historia y de que se pertenece a un paisaje: signo corporal leído como trazo, resto y huella de un papel que se ha venido desempeñando, de un arraigo territorial y de un destino particular en los eventos que en ese paisaje, nuestro suelo geopolítico, se suceden. Como tal, esa huella puede ser seguida a contrapelo del vendaval de la historia, como punta de un tenue hilo para construir una secuencia desdibujada por el tiempo, una cadena histórica que se perdió. (Segato, 2010, pp. 26-27)

La autora se vale de los argumentos de Aníbal Quijano para explicar que la raza es uno de los elementos más determinantes de la clasificación y jerarquización social en América Latina, dejando de lado la teoría marxista de las clases sociales porque es considerada eurocéntrica.

Asimismo, para Quijano (2005) la colonialidad del poder implica que todo lo no-europeo sea percibido como pasado, se naturalicen las diferencias culturales y se imponga la idea de raza como instrumento de dominación. Fue decisiva en América Latina en la construcción de los Estados-nación basados en el modelo eurocéntrico, compuesto por el dualismo primitivo-civilizado y de un evolucionismo lineal desde algún estado de naturaleza de la moderna sociedad europea:

Por todo eso, la colonialidad del poder establecida sobre la idea de raza debe ser admitida como un factor básico en la cuestión nacional y del Estado nación. El problema es, sin embargo, que en América Latina la perspectiva eurocéntrica fue adoptada por los grupos dominantes como propia y los llevó a imponer el modelo europeo de formación del Estado nación para estructuras de poder organizadas alrededor de relaciones coloniales. (p.144)

La perspectiva latinoamericana da voz a los racismos silenciados y desarticula sus tramas. En Argentina hay un racismo particular porque es virulento y se pretende invisible (Grimson, 2019). En los habitantes del cordón que rodea la capital se esconde y a la vez es visible el trazo del indio, allí están las huellas del pasado de nuestra historia. El componente no-europeo del conurbano hace que se lo conciba como un pasado inferior, por lo tanto, merecedor de dominación.

Conclusiones

El racismo hacia el conurbano demuestra una de las grandes dificultades de la Argentina, conformar una identidad nacional que reconozca su propia historia. Dado que ninguna nación moderna posee una base “étnica” dada, el problema fundamental es que “el pueblo se produzca a sí mismo en forma permanente como comunidad nacional” (Balibar, 1988, p.146).

El conurbano nunca podrá ni querrá ser totalmente blanco. Es un cordón heterogéneo que expresa sus infinitos orígenes. El conurbano es negro, es inmigrante, es indígena, es africano. Los medios de comunicación le asignan ciertos rasgos negativos y naturalizan la dicotomía que establece con la ciudad de Buenos Aires. El blanco se constituye como el europeo genérico y dominador, el indio y el negro son “los otros” que deben ser dominados y discriminados.

El racismo es parte de esta acción que evita problematizar las desigualdades estructurales presentes en el Gran Buenos Aires. La heterogeneidad constitutiva del conurbano es vista como una amenaza al deseo de la constitución de una nación blanca. En esta línea, Videla Tello (2000a) nos interpela con la pregunta: “¿Y por qué no preguntarnos sobre nuestra identidad basada en una sociedad mestiza con tantas influencias culturales?”. Y agrega “hay quienes prefieren diseñar un panorama simplista, limpio y acabado donde no compartimos la aventura del resto de América Latina: México, Colombia, Perú, Bolivia, cuya base poblacional es indígena” (p.38). ¿La pandemia nos permitirá construir nuevas narrativas en los medios de comunicación que reflejen las distintas identidades conurbanas?

Bibliografía

Álvarez, G. (2015). Imaginarios geográficos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). “Territorios otros” y “región moral” en los titulares de las noticias sobre el Conurbano Bonaerense. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (17), 13-48. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios-socioterritoriales/article/download/571/527>

Balibar, E., y Wallerstein, I. (1988). Cap. 5. *La forma nación: historia e ideología. Raza, nación y clase*. IEPALA.

Balibar, É. (2005). La construction du racisme. *Actuel Marx*, (2), 11-28.

Bertoncello, R. (2000). Las migraciones internacionales en el área metropolitana de Buenos Aires: dinámica reciente y problemáticas actuales. En *Migrantes 2. Revista de Historia bonaerense*. 7(21) Instituto Histórico del Partido de Morón. (pp. 7-14). <https://historiamoron.files.wordpress.com/2016/07/22-rhb-migrantes-2.pdf>

Castro-Gómez, S. (2008). *Michel Foucault y la colonialidad del poder. Michel Foucault y la colonialidad del poder*, 209-232.

Grimson, A. (2019). *Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Fondo de Cultura Económica.

Gordillo, G. (2020). Se viene el malón. Las geografías afectivas del racismo argentino. *Cuadernos de antropología social*, (52) (pp.7-35). <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/8899/7715>

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Lander F. *Colonialidad del saber, eurocentrismo y Ciencias sociales*, Clacso.

Segato, R. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. *Crítica y emancipación*, 2(3), 11-44.

Segura, R. (2015). *La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio*. El Gran Buenos Aires, 129-157.

Videla Tello, N. (2000a). La Argentina, un país de blancos. El ocultamiento de la mestización. En *Migrantes 1. Revista de Historia bonaerense*. 7(21) Instituto Histórico del Partido de Morón (pp.33-39). <https://historiamoron.files.wordpress.com/2016/07/21-rhb-migrantes-1.pdf>

Videla Tello, N. (2000b) Del ocaso indio al renacer migratorio blanco. En *Migrantes 2. Revista de Historia bonaerense*. 7 (22) Instituto Histórico del Partido de Morón (pp.15-20). <https://historiamoron.files.wordpress.com/2016/07/22-rhb-migrantes-2.pdf>

Villavicencio, S. (2018) *La excepción racial: el reverso del relato republicano de la nación*. En Eduardo Rueda, Villavicencio S. (Ed.) *Modernidad y colonialidad en América Latina*, Clacso. https://www.jstor.org/stable/j.ctvfjd106.11?seq=1#metadata_info_tab_contents